

# La triada de la organización postmoderna: sujeto, poder y conocimiento

Geovanny Perdomo Charry<sup>a</sup>

Recibido: 01/01/2010 Aceptado: 12/05/2010

## Resumen

El propósito de éste escrito, es reconocer la necesidad que tiene la organización posmoderna -OP- de establecer una relación de interacción complementaria entre el sujeto psicoanalítico freudiano y lacaniano y el sujeto foucaultiano, con los postulados sociológicos, es decir, conjugar las dos perspectivas del sujeto, re-considerando su postura interna y externa de manera concurrente. Esto implica retomar dos elementos fundamentales que han sido poco estudiados en la OP -poder y conocimiento-, que ayudan a comprender como se teje dicha relación, que está siendo mediada por una concepción mercantilista (Dofour, 2009, p. 21), o como fetiche (Melman, 2005, p. 4).

Así pues, se quiere indagar ¿hasta qué punto la organización postmoderna requiere de una relación de interacción complementaria entre el sujeto, el poder y el conocimiento?, que permita avanzar en la construcción de una nueva perspectiva organizacional, que integre tanto lo sociológico como lo psicoanalítico.

**Palabras claves:** Sujeto, Poder, Conocimiento, Organización y Psicoanálisis.

---

<sup>a</sup> Doctorando en Administración, Universidad Eafit de Medellín-Colombia en convenio con HEC Montreal -Canadá; Magister en Gerencia del Talento Humano de la Universidad de Manizales; Especialista en Derecho Comercial y Financiero de la Universidad Católica de Colombia; Administrador de Empresas y Tecnólogo de Sistemas. Docente de tiempo completo de planta del Programa de Administración de Empresas de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Surcolombiana de Neiva-Huila. Correo electrónico gperdomo@eafit.edu.co.

### Abstract

The purpose of this essay, it is to recognize the need that has the postmodern organization - OP - to establish a relation of complementary interaction between the psychoanalytic freudian subject and lacanian and the subject foucoultiano, with the sociological postulates, that is to say, to bring together both perspectives of the subject, reconsidering his internal and external position of a competing way. This implies recapturing two fundamental elements that have been little studied in the OP -power and knowledge-, that help to understand since there is woven the above mentioned relation, which is half-full for a conception mercantilist (Dofour, 2009, p. 21), or as fetish (Melman, 2005, p. 4).

This way so, it wants to be investigated ¿up to what point does postmodern organization need of a relation of complementary interaction between the subject, the power and the knowledge?, that allows to advance in the construction of a new perspective organizational, that integrates both the sociological thing and the psychoanalytic thing.

**Key words:** *Subject, Power, Knowledge, Organization and Psychoanalysis*

### Resumo

O propósito do ensaio é reconhecer a necessidade que tem a organização pós-moderna -OP- de estabelecer uma relação de interação complementar entre o sujeito psicanalítico freudiano e laciano e o sujeito foucaultiano, com os postulados sociológicos, ou seja, conjugar as perspectivas do sujeito, re-considerando sua postura interna e externa de maneira simultânea. Isto implica retomar dois elementos fundamentais que têm sido pouco estudados na OP - poder e conhecimento-, que ajudam a compreender como se tece dita relação, que está sendo mediada por uma concepção mercantilista (Dofour, 2009, p. 21), ou como fetiche (Melman, 2005, p. 4).

Desta forma, se quer indagar: por que estudar a OP? que sujeito busca a OP? qual é a relação de poder que se dá na OP? de que conhecimento se fala na OP? e como avançar na relação de interação complementar entre sujeito, poder e conhecimento na OP?

**Palavras chaves:** Sujeito, Poder, Conhecimento, Organização e Psicanálise

**JEL:** L1, L2

## 1. Introducción

Abordar los estudios organizacionales postmodernos hoy, a partir de otra mirada epistemológica (psicoanalítica), parece ser un imperativo categórico, toda vez, que los discursos empresariales centrados en miradas económicas, políticas, sociológicas y antropológicas, han venido sufriendo un agotamiento y debilitamiento teórico para explicar fenómenos actuales en la organización, debido al nuevo sujeto que ha emergido en la sociedad capitalista.

La anterior afirmación, se ve expuesta en Lacan (1972) cuando señala que “el discurso capitalista es locamente astuto..., marcha sobre ruedas, no puede ir mejor. Pero, precisamente, va demasiado rápido; se consume, se consume también que se consume” citado por (Dofuor, 2009, p. 15). Reforzando la hipótesis de Dofuor, en la que “asistimos en la actualidad a la destrucción del doble sujeto de la modernidad, el sujeto crítico (kantiano) y el sujeto neurótico (freudiano), a los cuales no vacilaría en agregar el sujeto marxiano. Y muestra cómo un nuevo sujeto –posmoderno- ocupa ese lugar” (2009, p. 17).

Este lugar es ocupado por el sistema unario, donde el sujeto posmoderno ya no está escindido, está esquizado. Todo sujeto se halla así en conflicto con su auto-fundación. En palabras de Dofuor, “el sujeto moderno es crítico, en la medida en que ya no puede ser sino un sujeto obligado a moverse entre muchas referencias que entran permanentemente en competencia, e incluso en conflicto” (2009, p. 62).

El sujeto de la posmodernidad ya no se define hetero-referencialmente sino auto-

referencialmente, es decir, se le confiere unos derechos semióticos (Benveniste, 1979). De esta nueva definición de la semiótica se desprenden algunas consecuencias graves, es decir, ya no hay una definición trinitaria sino unaria; lo que sigue, a ello es, por un lado, la postulación de la autonomía jurídica del sujeto y, por el otro, la de su libertad económica, que son congruentes con la definición autorreferencial del sujeto en el neoliberalismo (Dofuor, 2009, p. 102).

En el neoliberalismo, el sujeto, el poder y el conocimiento en la organización, han sido abordados desde diversas perspectivas teóricas formales que incluyen miradas relacionales, aisladas y yuxtapuestas; incluso haciendo énfasis en unas más que otras, dependiendo del interés que tienen las diferentes corrientes de pensamiento. Sin embargo, el objetivo de este artículo, es avanzar reflexivamente en la búsqueda mecanismos que sirvan de puente entre las concepciones sociológica y psicoanalítica en procura de fortalecer los estudios organizacionales.

Por ello, se abordaran tres dimensiones (sujeto, poder y conocimiento), desde la perspectiva sociológica y psicoanalítica, para dar cuenta en primera instancia de sus postulados teóricos y en segunda, generar una relación de interacción complementaria en la triada de la organización posmoderna, sustentadas desde siempre en el funcionalismo y algunas veces en el estructuralismo; pero con interés y carácter crítico en el contexto del presente escrito.

Es decir, ¿hasta qué punto la organización postmoderna requiere de una relación de interacción complementaria entre el sujeto, el poder y el conocimiento?, que permita avanzar

en la construcción de una nueva perspectiva organizacional, que integre tanto lo sociológico como lo psicoanalítico.

Dicho en otras palabras, el referente teórico que subyace a este análisis tiene relación con los siguientes interrogantes: ¿por qué estudiar la organización posmoderna? ¿qué sujeto busca la organización postmoderna? ¿cuál es la relación de poder que se da en la organización posmoderna? ¿de qué conocimiento se habla en la organización posmoderna?, y ¿cómo avanzar en la configuración de una relación de interacción complementaria?, que propicie un dialogo comprensivo en la organización posmoderna.

Lo anterior implica, transitar de ver ésta relación como una mera mercancía o fetiche, a considerarla como una construcción del sujeto organizacional que tiene intereses y anhelos económicos, políticos y sociales, pero que también es alguien que piensa, siente y se comporta de manera compleja y para ello, se propone un marco conceptual analítico que permita abordar dicha problemática en la condición postmoderna actual.

## 2. Marco conceptual analítico

Dado que los estudios y análisis organizacionales se han concentrado durante los últimos cincuenta años en la economía, sociología, política, psicología y muy recientemente en antropología, muy pocos se han interesado en ver la problemática del sujeto, su poder y conocimiento desde una mirada psicoanalítica y más aún complementarla con otros campos del saber, que para este caso se pretende hacer con la sociología. De hecho, el propósito

central de este artículo, es reflexionar entorno a situaciones empresariales que muchas veces no se pueden resolver por que son abordadas desde un solo campo del saber y no se busca la complementariedad de las disciplinas.

Por ello, esta reflexión teórica y conceptual invita a los académicos y empresarios a pensar que existen otras posibilidades de estudiar y analizar la organización en la condición postmoderna, más desde la articulación y complementación de los diferentes campos del saber, tratando de resolver las siguientes preguntas.

### 2.1. *¿Por qué estudiar la organización posmoderna?*

En las últimas dos décadas, el advenimiento del pensamiento posmoderno ha impregnado los estudios sobre la organización. Ésta nueva corriente busca transformar diametralmente la idea de una organización racional, como la pretendía Weber (Clegg, 1990, p. 2). Marx Weber, planteaba un modelo ideal sobre la burocracia cuya base racional era la división del trabajo y la categorización jerárquica de los individuos en el análisis de la organización moderna.

En los análisis de la organización llamada moderna, el sujeto, el poder y el conocimiento, son percibidos como un conjunto de elementos habituales de control, vigilancia y supervisión directa, representados por reglas y sanciones uniformes, que esquematizan los individuos, su relación y experticia con una cierta unidad en los objetivos y procesos organizacionales.

Contrario a la modernidad, la posmodernidad se considera una corriente de pensamiento menos forzada, que no pretende la universalidad de la época moderna. Según los

autores posmodernos, la modernidad fracasó en la medida en que quiso imputar una sola forma de organización, desconociendo en gran parte que el individuo posmoderno tiene una perspectiva circunstancial que no prevé proyectos a largo plazo; vive el día a día. Es decir, no existe una sola forma de vida o una sola lectura de la realidad.

En la posmodernidad, Ruiz señala que, “la universalidad cede lugar a la diversidad como quiera que existe una multiplicidad de maneras de vivir. Los autores posmodernos buscan la libertad por medio de pluralización de la sociedad y las organizaciones” (2004, p. 65). Esta implica, no solamente ver a la organización y al individuo de manera uniforme, sino más bien observar al sujeto, su poder y conocimiento de forma flexible y dinámica en la organización, que busca en la rotación de puestos y su experticia el incremento de las capacidades de sus miembros. En definitiva, en la organización posmoderna el sujeto, poder y conocimiento se encuentran más diseminados y democratizados, es decir, la organización es más relativa y menos cierta.

Algunos de los autores que plantearon el desarrollo de una organización posmoderna, mostrada a menudo como posfordista o de especialización flexible, pretenden romper con los sistemas racionales y céntricos que habían dominado la escena organizacional desde la segunda mitad del siglo XX (Clegg, 1990; Parker y Hassard, 1992; Best, 1990; Urry, 1987 y 1990; Harvey, 1989; Hyman, 1991; Aggietta, 1979; y, Piore y Sabel, 1984).

No obstante, el sujeto, las representaciones del poder y la noción de conocimiento en estos trabajos, pierden todo su vigor, debido a que los estudios posmodernos presentan un compendio

de buenas intenciones de lo que debería ser la organización del mañana; y es ahí, donde emerge el interés de re-considerar las tres dimensiones centrales de la organización posmoderna, de forma complementaria, es decir, buscar una relación de interacción entre lo sociológico y lo psicoanalítico para intentar explicar reflexivamente las nuevas emergencias organizacionales.

## 2.2. *¿Qué sujeto busca la organización posmoderna?*

Se parte de la idea que el sujeto ha sido estudiado a través de la historia desde el paradigma creacionista, evolucionista y simbólico. Siendo el último, el más representativo en los estudios organizacionales, donde el sujeto que busca la organización posmoderna, está en el sujeto simbólico o de lenguaje; es decir, el sujeto habita en lo simbólico; por lo tanto, cualquier ontología se funda en el lenguaje.

En el lenguaje, las señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Para Foucault, es preciso también distinguir en ello tres espacios de discurso, el espacio sociológico, el espacio psicológico y el espacio del lenguaje.

Al hablar actuamos siempre de dos registros a la vez, el registro del significante (palabras) y el significado (sentido), nos encontramos entre signos, hay que trabajar conjuntamente con el lenguaje y el sentido para que den de sí el uno al otro (Lyotard, 1964, p. 24). Pero es en la palabra, que el sujeto aparece a partir de la división de la incertidumbre: el sujeto empieza en el lugar del Otro, en tanto lugar donde surge el primer significante,

como lo que representa un sujeto ante Otro (Montalban y Blanco, 2001, p. 7).

Sin embargo, en la posmodernidad ya no hay ningún Otro en el sentido del Otro simbólico. La decadencia del gran sujeto acaba de derrumbarse en la posmodernidad, es decir, la definición de doble sujeto, entendido como sujeto neurótico y crítico (Dofuor, 2009, p. 68).

El sujeto posmoderno ya no está escindido, está esquizado. Todo sujeto se halla así en conflicto con su auto-fundación. El sujeto posmoderno se inclina ahora hacia una condición subjetiva definida por un estado límite entre la neurosis y la psicosis. Donde emerge un estado de defensa denominado perversión (Dofuor, 2009, p. 105).

En la posmodernidad lo que define a un sujeto es algo como un sentimiento de omnipotencia cuando “triumfa” cuando no “triumfa”, es decir, el sujeto posmoderno cree tener poder ilimitado sobre sí mismo y su acción, que se ve reflejado en la expresión “yo puedo sólo”. Como lo mostró Alain Ehrenberg, la vergüenza (ante uno mismo) ha reemplazado a la culpa -respecto de los otros- (Dofuor, 2009, p. 118).

Por ejemplo, el niño que renuncia a la omnipotencia del principio del placer a cambio de la identidad que se le ofrece con la Graficode la ley como vía de ingreso al reconocimiento del sujeto por la cultura. Se instaura un juego de doble vía entre renuncia y el reconocimiento social (Jaramillo, 2009, p. 117). Siendo el último, la motivación del sujeto posmoderno.

Así pues, la posmodernidad muestra al sujeto esquizoide (desde Christopher Lasch a Lyotard, pasando por Dumont y Lipovetsky). Se trata de un sujeto liberado de la influencia de

los grandes relatos soterológicos –religiosos o políticos-; para transitar al sujeto posmoderno liberado así mismo, sin anterioridad ni finalidad, abierto únicamente al aquí y ahora. Para ello, hay dos grandes instituciones en el mercado para fabricarlo: la televisión y una escuela nueva (Dofuor, 2009, p. 135).

El mercado está interesado en la desaparición de la forma sujeto clásica: el sujeto crítico y neurótico, con sus territorializaciones (llamadas paranoicas) que protegen la individualidad, el sexo biológico, el orden generacional (Dofuor, 2009, p. 204); es decir, la desimbolización de los individuos en la organización, a la que apunta hoy el nuevo capitalismo es la dependencia simbólica, donde, el ser humano es visto como agente y actor estratégico de manera racional, dominante y relacional y no como un sujeto simbólico.

Pero además de esto, ¿qué hay de los sujetos? Se puede decir, que la ciencia ha anulado a los sujetos en tres direcciones: primero, como acabamos de ver, lo borra de la enunciación; segundo, lo borra de las diferencias entre los sujetos, considera los rasgos que los vuelven idénticos (el Sujeto, en singular, la famosa abstracción) y, tercero, lo condena a un plegamiento sobre sí mismo al concebirlo como una unidad indivisible, separado del exterior, complemento funcional de un ideal sexual, completo y racional, sin fisuras, conocedor de sí mismo, y exclusivamente consciente.

Esas contradicciones, nos llevan a reconocer que hay dos significados de la palabra sujeto: sujeto al control y a la subordinación; y ligado a su propia identidad por una conciencia o auto-conocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta (Fernández, 2007, p. 42).

Es decir, cuando los sujetos perciben que se encuentran en una situación vulnerable, lo que les interesa es acumular apoyos materiales y simbólicos para su existencia individual. La vida en el trabajo y fuera de él está colonizada sin reservas por la búsqueda personal de confirmaciones institucionales e interpersonales a su identidad social, y por la acumulación del poder y la riqueza que ésta conlleva.

Producto de las anteriores precisiones, Lacan introduce ya la distinción entre el *sujeto impersonal*, independiente del otro, en el más puro sentido gramatical, el *sujeto recíproco*, sustituable por cualquier otro, que se reconoce a sí mismo en esta misma equivalencia, y el *sujeto personal*, acepción ésta que centrará su preocupación por el tema del sujeto cuya unicidad está constituida en un acto de autoafirmación singular (Montalban y Blanco, 2001, p. 6). Para Lacan el sujeto es el sujeto del inconsciente.

Lacan habla de lo simbólico, lo imaginario y lo real. La realidad se mueve entre simbólico e imaginario. El sujeto es una criatura que habita en una realidad fraccionada y dividida que vincula la realidad por medio de simbólicos e imaginarios. Sin embargo, hay autores como Montalban y Blanco que han tenido agudeza para describir esta paradoja:

“El sujeto del inconsciente freudiano no es otro que el sujeto de la ciencia cartesiano, que a un tiempo emerge y es rechazado por el discurso que lo constituye, el de la ciencia. En la enseñanza lacaniana el sujeto del inconsciente se identifica con el sujeto de la ciencia pero recuperado en un campo científico como sujeto vehiculado por

el significante, como el sujeto que habla a cambio de su falta-en-ser, el sujeto deseante” (2001, p. 13).

Por tanto, el psicoanálisis plantea una transformación del sujeto a partir de la transformación de sus condiciones de satisfacción. El discurso de la ciencia, y su correlato, el capitalismo, nos ofrecen una esperanza de satisfacción basada en el objeto tecnológico. Y es precisamente, en el seno de esta transformación, en la que emerge la pregunta por la subjetividad, es decir, el “sujeto de deseo” que marca la orientación de los últimos trabajos de Foucault (Escobar, 1999, p. 88).

Braverman estudia los pormenores del trabajo como proceso creativo y da como ejemplo ilustrativo de esta afirmación que el objetivo de la gestión empresarial es “sustituir a los trabajadores como elemento subjetivo del trabajo, transformándolos en objetos” (1974, p. 80). Y al formularlo de este modo, se equipara la subjetividad con el voluntarismo y el control (Fernández, 2007, p. 44)

Al pensar la subjetividad sencillamente como instancia que representa los aspectos autónomos y creativos de la vida humana (Knights, 1989, p. 13 y 16), se sigue oponiendo un sujeto voluntarista a un objeto determinante (Fernández, 2007, p. 47). Es decir, la mirada funcionalista del ser humano es vista como actor y no como sujeto simbólico.

Desde la perspectiva estructuralista, por oposición, la noción de individuo se pierde en favor de la noción de sujeto (es decir sujetado) a unas limitaciones antepuestas a sus acciones y a sí mismo: el orden significante y discursivo que le precede, la macro estructura cultural que lo limita y regula.

El sujeto de Foucault es visto como otro tipo de sujetación en términos de poder. Este sujeto de disposición social y de vigilancia, surge producto de los aparatos ideológicos como son la religión, la escuela, las costumbres entre otros aspectos, que según el autor, configuran el sujeto de la posmodernidad. No obstante, esta mirada foucaultiana, es parcializada y no tiene en cuenta al mismo tiempo las nociones del consciente e inconsciente del sujeto (que para el caso del análisis organizacional toma diferentes connotaciones –directivo, empresario, subordinado, otros-).

Mientras tanto, el sujeto freudiano y lacaniano que se reconoce simbólicamente en el Otro, busca supervivencia, sentido, reconocimiento y placer en su vida psicosocial, es decir, la pulsión del sujeto no tiene límites y por ende no haya ni medida, ni razón.

El sujeto, impulsado hacia la realización imaginaria de aquella unidad, tratará de sortear todo límite que el otro o la cultura ponga en su camino. Esa suerte de tensión, entre impulsos encontrados y a menudo incompatibles, (tanto hacia “afuera”, como hacia “adentro” del escenario psíquico subjetivo), que ninguna racionalización resuelve en definitiva; como demuestra su persistencia en todo tiempo y en todo lugar, constituye de hecho un campo de fuerzas que reclama un nombre: pensamos que *relaciones de poder* es el que mejor le va (Jaramillo, 2009, p. 5).

### 2.3. *¿Cuál es la relación de poder que se da en la organización posmoderna?*

El problema central durante las cuatro últimas décadas, era determinar si el poder en las

organizaciones era la consecuencia de la interacción de los individuos o el resultado de una dominación estructural, es decir, que existe un enfrentamiento entre la concepción relacional del poder y la noción estructural de dominación; problema éste que se intentará abordar a partir de la relación complementaria entre la perspectiva sociología del poder y la mirada psicoanalítica.

La perspectiva sociológica del poder en la organización, surge en primera instancia en tres etapas funcionalistas; la primera hace alusión, a los postulados de Weber y Parsons en la década de los 60's, donde queda explícita la teoría del intercambio de recursos, haciendo evidente la noción del análisis estratégico, que constata la autonomía relativa de los actores en las organizaciones y el juego político de la negociación y de alianzas que establecen entre estos (Ruiz, 2004, p. 22).

La segunda etapa, emerge en los años 70's y concibe la organización como una arena de conflictos y de negociación entre sus miembros; mientras tanto, la tercera y última, presentada en la década de los 80's, ve el poder a partir de la noción de actor, que continuará siendo el hilo conductor de las perspectivas funcionalistas recientes como actor estratégico (Crozier, 1989).

En segunda instancia, la concepción sociológica del poder es vista desde el paradigma estructural, es decir, su análisis se centra en la noción de dominación, que caracteriza la concepción crítica del poder, que es abordada en principio por la tradición foucaultiana, que propone la existencia de la vigilancia y las disciplinas ejercidas sobre los diversos ámbitos de la organización. Así mismo, la tradición marxista, considera la



dominación como el resultado del modo de producción capitalista (Ruiz, 2004, p. 22).

Sin embargo, el propósito de éste acercamiento conceptual, es contribuir a las más recientes perspectivas posmodernas de la comprensión del poder en la organización, que va en sentido contrario a la burocracia ideal, jerárquica y racional de Weber, donde no se incluyen y tienen en cuenta concepciones psicoanalíticas, que permiten de cierto modo dar luces para abordar la problemática del poder desde los pos-estructuralistas, donde el sujeto freudiano y lacaniano se entretujan con la visión foucaultiana.

En este sentido, se busca aportar conceptualmente al problema planteado por Ruiz cuando dice que:

“Se establece una brecha entre una concepción del poder que busca analizar los hechos (poder manifiesto) y otra que pretende entender las intenciones mismas de los individuos (poder latente). En el primer caso, se analizan los resultados después del conflicto. En el segundo caso, el poder no necesita expresarse en acciones concretas; puede ser no evidente” (2004, p. 25).

La anterior precisión implica, ver el poder no solamente en la conversión del marxismo hecha por parte del francés Jean Paul Sarte; quien incorpora el concepto estructura y de estructuralismo como método antropológico (cuyo mayor exponente es Claude Lévi Strauss). Sino también, abordar los desarrollos de la teoría freudiana, que daría lugar a los aportes de Jacques Lacan, y los matices introducidos por pensadores como Foucault, en las profundas relaciones que encuentra entre el saber y el poder; junto con Althusser (1976),

quien realizó una cierta revisión de la doctrina crítica marxista al capitalismo, hoy expuesto con mayor auge con la incorporación de la noción de neoliberalismo.

La gran novedad del neoliberalismo, en comparación con los sistemas de dominación anteriores, es que aquellos funcionaban mediante el control, el fortalecimiento institucional y la represión, mientras que el nuevo capitalismo funciona apelando a la desinstitucionalización. Probablemente sea esto lo que Foucault no vio venir. A pesar de haber estudiado múltiples formas en que el poder toma a su cargo la vida de las personas (en los cuidados de la salud, educación y formas de castigo), no vio que después de la segunda guerra mundial se iba instalando una nueva dominación (Dofuor, 2009, p. 213).

Pero el hecho de que el poder se haga cargo de la vida no significa que haya que confundir las dominaciones. La dominación ontológica nunca puede disolverse ni expresarse en la dominación sociopolítica. Nada nunca podrá detener la búsqueda de sentido (Dofuor, 2009, p. 216).

En el sentido, el medio más directo de acceso al poder, es el manifiesto, donde se somete al débil y se doblega su voluntad. Sin embargo, su mayor dificultad estriba en ser excesivamente transitorio, pues “careciendo de la complicidad del sometido, sin sentido de obediencia ante una autoridad por él reconocida” (Kojévé, 2005), su fuente persiste permanentemente en conflicto, latente o manifiesto, expresado en su in-adaptación.

La in-adaptación básica de los individuos -unos con otros y con su entorno- provoca la posibilidad permanente del exceso (o la franca ausencia) y, con ello, un campo de fuerzas

en relación, donde eso que llamamos poder encuentra su campo. El fundamento último de todo lo que se diga a continuación consiste en una idea central: el sujeto no halla la medida exacta para adaptación alguna, lo que lo convierte en un in-adaptado<sup>1</sup> por definición, obligándonos a captarlo en un movimiento fallido hacia la unidad (Legendre, 1985, p. 1).

El poder surge de la inadaptación estructural, del desencuentro fundamental entre un sujeto y otro, y ambos con la cultura, que espera, aconseja o impone un acuerdo. El poder no debe ser confundido con el deseo, que igual insiste, pero tamizado por la ley; lo que implica una diferencia esencial con el goce consustancial a aquél. En ese sentido, el poder se halla más cercano al goce que al deseo (Legendre, 1985, p. 3), citado por (Jaramillo, 2009, p. 6).

Por ello, el análisis psicoanalítico conduce a los postulados de base sobre el poder: el sujeto siempre buscará en el otro lo que le falta, creyendo hallarlo allí (Legendre, 1985 p. 13). Es decir, que el derecho de la comunidad se torna entonces en expresión de la desigual de distribución del poder entre sus miembros; las leyes serán hechas por y para los dominantes y concederán escasos derechos a los subyugados (Freud, 1932, p. 3).

La anterior tensión, ha sido abordada desde la palabra *relación*, que es importante en la medida en que pueda ayudarnos a salvar la dificultad teórica implícita en la dualidad

excluyente entre el supuesto mundo interno del individuo y la radical exterioridad del entorno cultural (Jaramillo, 2009, p. 5).

El sujeto de la cultura, a diferencia del sujeto de la ideología, espera poder decidir sobre aquellos aspectos que le involucran con lo público, consciente de la distancia que ha de regular sus relaciones con el semejante, en nombre de una ley impersonal. El poder se ha convertido en el ejercicio de un derecho y ya no en el resultado de una virtud o gesta especial (Jaramillo, 2009, p.109-111).

En este sentido, Freud señala que “el mayor obstáculo con que tropieza la cultura es la tendencia constitucional de los hombres a agredirse mutuamente” (1973 y 1980). Procede entonces a efectuar una renuncia: en adelante deberá adecuar –sin remedio- su existencia a ciertos límites o normas institucionalizadas para preservar la convivencia (Jaramillo, 2009, p.114-115).

En esta convivencia, existen distintas fuentes del poder, que podrían agruparse en ciertas categorías: i) la de la fuerza, que se presenta sin duda como posibilidad pero que, al violar el deseo y el derecho del otro se convierte en una verdadera usurpación, de aquello que debiera permanecer como pura función, es decir, la ley; ii) la invocación, apoyada en la introyección por parte del sujeto, de la inevitabilidad de la ley; iii) se da vía del tríplico, que consiste en la singularidad lograda por el trabajo elaborativo del sujeto (Jaramillo, 2009, p.120).

La primera fuente entonces, puede verse como el resultado de una violencia sobre el sujeto, de acuerdo con su estructura psíquica. En unos generará un impulso hacia la trasgresión que los conduce a cualquier

<sup>1</sup> In-adaptado alude a una inadaptación estructural y por tanto irremediable, a diferencia de la palabra des-adaptado que señala lo que alguna vez formó parte de un orden adaptativo cualquiera.

expresión subjetiva; en otros mientras tanto, ante el acoso de la subjetividad, ante la asfixia de la coacción externa responden con una acción personal, como si se nutriesen precisamente de su aparente adversidad.

La segunda por su parte, identifica tres niveles diferentes, comunicados en un solo movimiento: el esclavo acepta obedecer a otro que ejerce como amo, luego, dadas ciertas condiciones ya dichas, se producirá la emergencia del grupo reunido alrededor de un agente nuclear que opera como fuerza aglutinante, en este momento encarnando el líder, el guía, el sabio o el héroe.

La última fuente de poder, se refiere a la singularidad, donde se instala el significante, en un momento preciso algo del inconsciente se sitúa como verdad o invención para el sujeto. La invención es asunto de uno solo, independiente de si se piensa en el artista, inventor, pensador o en el sujeto que se reinventa a cada instante, es decir, el sujeto del inconsciente lacaniano.

Sin embargo, en el seno de la organización funcionan necesariamente tres discriminaciones. Es conveniente distinguir el que habla en su nombre, del otro a quien él se dirige; o bien diferenciar dos personas expresándose a partir de su propia autoridad; o aún dos personas a quienes se habla (Renault, 2006, p. 3).

Así pues, está promulgada la existencia de una convención, de un vínculo interhumano especial entre tal patrón y sus trabajadores. Éste conjunto difiere de aquellos que son extraños en su propia reglamentación. “Nosotros somos -dice él de alguna manera- del mismo parentesco, constatación ésta que los Polinesios designaran con una sola palabra: Tótem” (Renault, 2006, p. 5)

El poder se concibe como un espacio de relaciones, dentro del cual surge la subjetividad (como experiencia muy compleja), que a su vez se transforma y se reproduce mediante las prácticas sociales (dentro de las cuales se ejerce dicho poder), (Fernández, 2007, p. 5). Es decir, siempre han estado presentes las relaciones de poder entre los sujetos.

Por ello, los mecanismos de poder como las culturas corporativas, que son promovidas por la dirección con el propósito de interiorizar las normas en los individuos, son el resultado de una manipulación de las subjetividades. Sin embargo, para el sujeto esta condición es transitoria y no satisface en su totalidad su deseo, emergiendo una dualidad entre lo manifiesto y lo latente.

Ésta dualidad, Parker la considera como aquella donde el poder y la resistencia se interpenetran, siendo imprescindible la búsqueda de un proyecto post-dualista; es decir, tomar la obra de Foucault (1982) y buscar la relación entre acción y estructura, donde, se tenga en cuenta el voluntarismo de la acción social, sin menospreciar el determinismo del sistema social (Fernández, 2007, p. 27).

Una de las alternativas a este enfoque es centrar el análisis en las prácticas sociales y explorar en qué medida dichas prácticas están mediadas simultáneamente por la subjetividad y las relaciones de poder. Siguiendo a Foucault (2005a), el poder y la subjetividad son entendidos como una condición y una consecuencia recíproca uno del otro. Desde esta perspectiva, el sentido de la subjetividad en las relaciones de poder, a través de las cuales se genera una nueva identidad, puede ser resuelta por la vía del impase.

Las vías de resolución del impase planteadas por Jaramillo (2009), están dadas en principio por la relación entre el sujeto y el Otro, dando como resultado de ella una serie de dimensiones de análisis como la exclusión, la dialéctica, solidaridad, aglutinación, los contratos, la insularidad y reciprocidad o pacto simbólico; que no serán desarrolladas en este escrito, pero se consideran válidas para abordar la triada de la organización posmoderna, desde la perspectiva relacional psicoanalítica y sociológica.

En síntesis, el poder se ejerce y se impone no tanto por el ejercicio de la fuerza y del engaño sino por la producción del saber, de la verdad, por la organización de los discursos, y es ahí donde se quiere dilucidar la importancia del conocimiento en la organización posmoderna, que está siendo tomado casi exclusivamente por la racionalidad instrumental, desconociendo la interacción social que se da entre el poder y el conocimiento.

#### 2.4. *¿De qué conocimiento se habla en la organización posmoderna?*

Para abordar en esta reflexión los problemas del conocimiento, es necesario primero conocer de forma general el fundamento, estructuración y legitimación del conocimiento; y segundo, mostrar su relación con el sujeto y el poder en la organización posmoderna.

De hecho, *primero* se podría decir, que en la práctica social se mantienen las nociones de ciencia y técnica, producto de la progresiva *racionalización* de la sociedad que depende de la institucionalización del progreso científico y técnico” (Habermas, 1986, 54), que se encuentra imbricada en la modernidad o mejor dicho la “gran modernidad” según Giddens

(1994, p. 152).

En la modernidad se puede entrever, que el conocimiento y el interés por él, han pasado de ser puramente filosófico a ser meramente científico, tratando de rescatar hoy de forma tímida éstas dos concepciones de manera complementaria cuando se habla de filosofía de la ciencia. Esta consideración se manifiesta, con el paso de la filosofía (real, del conocimiento y la conducta) como fundamento, hacia la estructuración y legitimación del conocimiento, cuyo énfasis y aporte reduccionista es más de carácter científicista, metodológico e instrumental.

Paradójicamente el fundamento, estructuración y legitimación del cambio dinámico del conocimiento, se ve confrontado por un lado, por la infinitud del conocimiento; y, por el otro, con el reduccionismo del mismo en términos medios-fines, es decir, podríamos estar continuamente en un sistema circular de interacción del conocimiento “razón” y “reflexión”, cuyos resultados dependerían en gran parte de la historia. Sin embargo, en la organización posmoderna se ha privilegiado, la primera noción “razón” en detrimento de la segunda “reflexión”.

La anterior enunciación, se puede representar con la analogía del *reloj de arena*, donde el conocimiento es infinito, pero al pasar por la racionalidad humana, se reduce de acuerdo al poder e interés que se privilegie en el campo del saber; que casi siempre ha estado dado por la resolución de cuestiones técnicas y no prácticas, que se agotan y vuelven a reconstruirse de forma cíclica.

El ciclo dinámico del conocimiento inicia de manera formal con Aristóteles, quien trasciende en el pensamiento filosófico, al

fundamentar y estructurar las nociones del conocimiento -práctico, teórico y productivo o creativo- (Candel, 2007, 188), posteriormente abordado y legitimado de forma más sistemática por Descartes señalando “pienso, luego existo”; y Kant, quien concreta la concepción de razonamiento cuando habla por primera vez de la teoría del conocimiento (Walle, 2001, 426).

Kant, intentó conciliar Racionalismo y Empirismo, siendo influenciado por “el énfasis del espíritu humano o romanticismo, cuya búsqueda estaba centrada en la tradicional relación entre pensamiento y observación científica” (Walle, 2001, 427); es decir, el conocimiento surge cuando tanto el pensamiento lógico del Racionalismo como la experiencia sensorial del Empirismo trabajan juntos.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, surge la Graficodice Charles Sanders Peirce, “principal pionero de la filosofía del pragmatismo, quien consideró que el significado y el análisis residen en las consecuencias de los propios actos” (Samuels, 2000, p. 210). Develando de manera profunda el modo en que conocemos, con miras a un enriquecimiento de la ciencia, en la búsqueda de la verdad.

Es decir, el pensamiento y la forma de filosofar del pragmatismo, emerge como una variante del empirismo, cuyo postulado está centrado en decir, que sólo es verdadero aquello que funciona, en pocas palabras, las ideas no sirven de nada, excepto si se convierten en acciones que reacomoden y reconstruyan de alguna manera el mundo en que vivimos.

Adicionalmente, a los aportes de Kant y Peirce, surgen los postulados de Popper, Simon y Kuhn que contribuyen desde diferentes

perspectivas al conocimiento. El primero formaliza la noción de deducción, el segundo normaliza la ciencia cognitiva y el último pone en evidencia la circularidad del conocimiento, de forma tal que el individuo y la organización buscan permanentemente una representación de su propia realidad.

En esta representación de la realidad, surge la *segunda* reflexión acerca de qué conocimiento se habla en la organización posmoderna, la cual, señala expresamente que el saber es igual a poder. Es decir, “hay una sociología reductora dominante/ dominado” (Dofuor, 2009, p. 213). Así como, una resistencia organizacional al sujeto del psicoanálisis con respecto a su poder y conocimiento.

Foucault (1999a y 1999b) ha formulado una contundente crítica de las estrechas relaciones entre poder y conocimiento. De acuerdo con Foucault, las relaciones de poder-conocimiento son tanto tecnológicas como económicas. Tecnológicas en la medida en que se ejercen en y mediante conocimientos específicos sobre los cuerpos (por ejemplo, la medicina, el psicoanálisis) y las poblaciones (por ejemplo, la demografía, la estadística social); y económicas en la medida en que su efecto es infiltrarse en la mente y en el alma, con el fin de configurar cuerpos y sujetos que se disciplinen así mismos (Fernández, 2007, p. 55).

Así pues, el análisis de Foucault (2005a) crea un vínculo crítico entre la constitución de los sujetos y la objetualización, la subjetivación y, en último término, el sometimiento de los seres humanos en virtud de saberes específicos. Estos saberes son a la vez una condición y una consecuencia de las relaciones de poder,

relaciones que no son meramente represivas, sino que también pueden ser positivas y fructíferas para la vida humana (Fernández, 2007, p. 56).

Es precisamente la naturaleza positiva de las relaciones de poder-conocimiento lo que las hace tan atractivas y plausibles, puesto que las tecnologías y los mecanismos de poder generan prácticas sociales que son fuente de significado e identidad para los individuos que participan en ellas.

Sin embargo, en la década de los 60's se propone sustituir el saber por el hacer. La famosa revolución audiovisual, que se desarrollaba paralelamente en la revolución pedagógica, donde el modelo aplicado es donde todos puedan dar la opinión democráticamente (Dofuor, 2009, p. 161). Es decir, las escuelas del capitalismo total llamadas por J. C. Michéa, forman a los jóvenes en la pérdida del sentido crítico o fin de producir un individuo flotante, abierto a todas las presiones consumistas (Dofuor, 2009, p. 164).

Miller (1990a) nos recordaba en Granada en la llamada Conferencia de la Alhambra que no podemos confundir saber y conocimiento. El saber es fruto de la articulación de los significantes en el universo simbólico del sujeto, en el inconsciente. Se trataría de un saber que Miller (1990b) llama de "correspondencia entre palabras", no tanto en la profundidad de significación sino en el modo en que se articulan los significantes (Montalban y Blanco, 2001, p. 14).

Frente al saber, el auto-conocimiento es el sustrato imaginario del yo, un conocimiento que siguiendo a Lacan (1990), podemos llamar

*paranoico* pues está dirigido por la certeza de lo absoluto. La irreductibilidad del inconsciente condiciona que el saber que se juega en el análisis no sea un conocimiento absoluto sino más bien un saber sobre la verdad, la verdad acerca del deseo que en cada uno habita.

La ciencia es la nueva religión, se presenta a sí misma de manera totalitaria como el único saber verdadero en el mundo actual, excluyendo otras formas de conocimiento. Por ello, es imperativo cuestionarnos, ¿de dónde procede el mando?, viene de un lugar que, tradicionalmente, puede haber sido ocupado por figuras encarnadas del poder, pero igualmente, por representantes del saber (Melman, 2004, p. 5).

Lo que pasó después fue que, en el lugar del poder, vino a actuar el saber mismo, es decir las teorías políticas, cuyo propósito es resolver los problemas de la desigualdad social (Melman, 2004, p. 6). Es decir, el saber, ejerce el control sobre las leyes de las cosas y los fenómenos del mundo, constituye una fuente de poder, utilizable de diversas maneras a favor o en contra de quien se quiera. De ahí se desprende modernamente la fuerza del conocimiento constituido en la clave del poder económico (Jaramillo, 2009, p. 62).

En síntesis, se puede afirmar que el análisis de la organización busca establecer un vínculo entre el poder y el conocimiento, permitiendo a ciertos miembros de la organización resistir al proceso de trabajo, que se ve explícito en la articulación del conocimiento y la experiencia produciendo resistencia sobre el poder.

## 2.5. *¿Cómo avanzar en la relación de interacción complementaria entre el sujeto, poder y conocimiento en la organización posmoderna?*

No resulta gratuito ver el inusitado auge de la organización posmoderna, en la medida en que allí, se muestra un sujeto, sin vínculo con el mundo de las ideas. Así el individuo de la gran modernidad, es un ser humano sin compromisos, ideologías y sin dogmas, que refleja una sociedad profundamente heterogénea, donde la diversidad y la relatividad están presentes en todos los escenarios de la organización.

En este marco, nada puede imponer referencias únicas e inmutables, ya que el sujeto no parece tener lazos con el sistema social o rasgos culturales propios de la sociedad y a la organización a la cual pertenece; él está desconectado del medio social en general. Incluso se podría decir, que la incertidumbre es considerada actualmente la resultante de la interacción entre los sujetos, que es dada en cada decisión de poder que se tome.

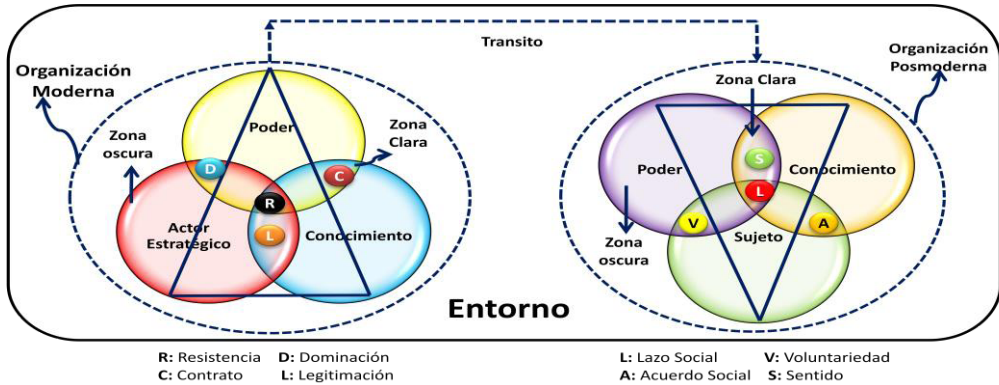
De esta forma, se intenta reconciliar por este medio las dos concepciones diametralmente opuestas hasta este momento: la concepción sociológica y la psicoanalítica del sujeto, poder y conocimiento, haciendo evidente

los puntos de encuentro y desencuentro y la intersección entre los mismo, de manera tal, que haya un punto de relacionamiento entre las tres dimensiones presentes en la organización posmoderna.

Para dicha relación se propone una representación triádica de la organización posmoderna, que parte de ver al sujeto del consciente e inconsciente, el poder manifiesto y latente y el conocimiento explícito e implícito, es decir, que en la organización siempre va haber zonas oscuras y claras en esta relación de interacción complementaria, donde se reconozcan cada una en su esencia, y se logre un lazo social entre las diferentes miradas.

Para ilustrar estas zonas en sus diferentes momentos, se presenta de forma circular y dinámica la representación de una organización moderna que transita a una posmoderna, que trabaja con la relación de interacción complementaria en tres dimensiones, tratando en lo posible de establecer un lazo social entre las mismas que logre hasta cierto punto colectivizarlas, es decir, hablar de un proyecto organizacional común donde esté presente y cohabiten la resistencia y voluntariedad del sujeto en la organización en un lazo social colectivizante. *Ver GraficoNo.1.*

Grafico 1 Representación de la propuesta de la relación de interacción complementaria en la organización posmoderna.



Fuente: elaboración propia

Como se puede percibir en la Grafico anterior, la propuesta de relación complementaria entre sujeto, poder y conocimiento, está mediada en principio por el tránsito de una concepción de la organización moderna limitante y dominante a una organización posmoderna aglutinante y colectivizante. Donde no se hable solamente del ser humano como actor estratégico sino más bien como sujeto, teniendo en cuenta el nuevo sujeto que emerge en la sociedad posmoderna, es decir, buscar en lo posible re-considerar el sujeto simbólico que el capitalismo ha fracturado de manera simultánea.

Si se observa de manera detallada la representación de la organización moderna, se puede identificar que la relación triádica está sustentada desde el materialismo y la racionalización, convertidas en mitos organizacionales que generan ruido en las esferas humanas y que son expuestas en la realidad a través de esquemas duales (cooperación/conflicto), (dominación/

resistencia), (poder/autoridad). Que sólo toman fuerza en la organización y la sociedad a partir de la legitimidad y la formalidad por medio de contratos, manteniendo en la organización al ser humano como actor y no como sujeto simbólico, que hay recuperar.

Una vez, se recupere al sujeto simbólico, es imperativo estudiar tanto las zonas claras como oscuras de la organización, en procura de establecer procesos de interacción que propicien un lazo social entre las tres dimensiones y que la relación entre el sujeto y el poder sea voluntaria y no dominante, así como la relación entre el sujeto y el conocimiento no sólo sea a través de una legitimación mercantilista, sino más bien un acuerdo social entre las partes.

Igualmente, se propone que el poder y conocimiento tengan un sentido crítico a fin de reproducir un sujeto reflexivo que tenga la posibilidad de avanzar en la construcción de un proyecto organizacional común, donde cohabiten la razón y la interacción de las tres



dimensiones en la organización posmoderna de forma complementaria.

En síntesis, la relación de interacción complementaria en la organización posmoderna, entiende la voluntariedad desde el dirigente o líder empresarial como un elemento estructurante que rescata la noción de sujeto consciente e inconsciente; igual situación sucede, con el sentido que le otorga éste sujeto a su acción social, que no sólo es instrumental sino comunicativa. De hecho, la comunicación y la interacción son las bases de los acuerdos sociales éticamente responsables que llevan a los seres humanos en sociedad a tejer lazos sociales fuertes y duraderos, donde no sólo se privilegia el bien material sino el bien social.

### 3. Reflexiones finales

Este escrito tiene como propósito dar cuenta de dos miradas (sociológica y psicoanalítica) complementarias para abordar los problemas del nuevo sujeto, el poder y el conocimiento en las teorías organizacionales. Diversos analistas predijeron a inicios de los años ochenta que las décadas siguientes iban a emerger diversos proyectos de reconciliación de las perspectivas: funcionalistas y estructuralistas. Así, en el transcurso de esta reflexión conceptual, se intentó analizar el tránsito de una organización moderna a una posmoderna donde el ser humano pasa de ser visto como un actor estratégico a considerarse como un sujeto simbólico, si se quiere en lo posible no perder la condición crítica y reflexiva de este nuevo sujeto de la posmodernidad.

Con el fin de extender la validez de este ejercicio, se decide ampliar el análisis mostrando los puntos de convergencia y divergencia de las tres dimensiones en la organización posmoderna, así como, plantear la necesidad de tener un proyecto organizacional común, donde cohabiten el sujeto, el poder y conocimiento, mediante el establecimiento de un lazo social que movilice al sujeto y la organización hacia el logro de los objetivos compartidos.

En definitiva, el surgimiento del nuevo sujeto en la posmodernidad, está desplazando la noción de función y estructura en la organización, por una postura radical, sin embargo, habría que poner a conversar estas perspectivas de manera crítica, a fin de devolverle al sujeto su hetero-referenciación en el ser uno mismo y en el estar junto. Incluso, se puede señalar que es imperativo para la organización posmoderna superar la relación de interacción complementaria entre el sujeto, el poder y el conocimiento, si se pretenden alcanzar objetivos socialmente compartidos por lo miembros de una organización, de una cadena, clúster o de una red empresarial o social.

Finalmente se concluye, que las perspectivas anteriores abren campos de investigación prolíferos y diversos, que pueden dar cuenta de los nuevos fenómenos, comportamientos, relaciones, interacciones y reflexiones vistas desde marcos de análisis complementarios donde converse la mirada sociológica y psicoanalítica en los estudios organizacionales.

## Bibliografía

- Aggietta, M. (1979). *A Theory of Capitalist Regulation*, Londres, Verso.
- Althusser, L. (1976) Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Medellín, La Oveja Negra.
- Benveniste, E. (1979). *Problemas de lingüística general T. II*, Siglo XXI, México.
- Best, M. (1990). *The New Competition. Institutions of Industrial Restructuring*, Cambridge, Polity Press.
- Candel, M. (2007). Metafísica de Aristóteles, traducción de Patricio de Azcarate, Editorial Austral-Ciencias y Humanidades, Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid, (primera edición 1943), páginas 19-36 y 187-190.
- Clegg, S. (1990). *Modern Organizations. Organization Studies in the Postmodern World*, Londres, Sage.
- Crozier, M. (1989). *L'entreprise à l'écoute*, Paris, InterEditions.
- Dofour, D. R. (2009). El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, H (1999). Sujeto y psicoanálisis: Hacia una arqueología de los discursos psicológicos CEUL, México.
- Fernández R. C. J. (Ed.) (2007). Vigilar y organizar. Una introducción a los Critical Management Studies. Siglo XXI España Editores. Madrid, 2007.
- Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI de España editores.
- Foucault, M. (1999a). *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- Foucault, M. (1999b). “El nacimiento de la biopolítica”, en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (2005a). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Freud, S. (1973). Obras completas de Sigmund Freud. Madrid, Biblioteca Nueva. Vol. 3.
- Freud, S. (1980) “El Malestar en la Cultura”, en Obras Completas, Amorrortu editores, tomo XXI.
- Freud S. (1932). El Porqué de la Guerra, Viena.
- Giddens, A. (1994). Consecuencias de la modernidad, Alianza Editorial, Madrid
- Habermas, J. (1986). Ciencia y técnica como ideología. Traducido por Manuel Jiménez Redondo. Tecnos, Madrid, Título original: Wissenschaft und Technik als “Ideologie”, 1968.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell.
- Hyman, R. (1991). “Plus a Change? The Theory of Production and the Production of Theory”, en Pollert, A. (edit), *Farewell to Flexibility?*, Oxford, Blackwell, pp. 259-283.
- Jaramillo, P. J. (2009). El Tríptico del Poder. Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín-Colombia.
- Knights, D., Willmott, H. (1989). “Power and subjectivity at work: From degradation to subjugation in social relations”, *Sociology*, 23 (4): 535-558.

- Kojevé, A. (2005). La noción de autoridad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lacan, J. (1990). La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós, 426 páginas.
- Legendre, P. (1985). *El inestimable objeto de la transmisión*. Estudio sobre el principio genealógico en Occidente. Paris: Fayard. México: Siglo XXI Editores.
- Liotard J. F. (1964). Porqué filosofar. Cuatro conferencias. Escuela de filosofía Universidad de ARCIS.
- Melman Ch. (2005). El hombre sin gravedad: Gozar a cualquier precio. Bogotá: editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Miller, J.A. (1990a) “Conferencia de la Alhambra, Del Saber Inconsciente a la Causa Freudiana”. Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis, 2, págs. 21-31.
- Miller, J.A. (1990b) “Conferencia de la Madraza, Del Saber Inconsciente a la Causa Freudiana”. Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis, 2, pág. 19.
- Montalban m. y Blanco P. (2001). El sujeto del psicoanálisis. Barcelona RBA
- Parker, M. y Hassard, J. (1992). (edits), *Postmodernism and Organizational Theory*, London, Sage.
- Piore, M. y Sabel, C. (1984). *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, New York, Basic Book.
- Renault, M. (2006). Y la empresa qué? Traducción libre de Soraya Naranjo y Oscar Darío Ortiz. Medellín.
- Ruiz, V. J.C. (2004). Nuevas Fronteras del Poder en las Organizaciones. Centro de Estudios Políticos CEPI, Universidad del Rosario, Centro Editorial Rosarista, Bogotá – Colombia.
- Samuels, W.J. Signs, Pragmatism, and abduction: The tragedy, irony, and promise of Charles Sanders Pierce, *Journal of Economic Issues*, 34(1), 2000, p. 207-217. Signos, pragmatismo y abducción: la tragedia, ironía y promesa de Pierce.
- Urry J. (1990). “Work Production and Social Relations”, en *Work, Employment and Society*, vol. 4, No. 2.
- \_\_\_\_ (1987). *The End of Organized Capitalism*, Cambridge, Polity Press.
- Walle, A.H. «Immanuel Kant, marketing theory and the modern temper», *Management Decision*, 29(5/6), p. 426-430.